

Revista
Paraguay desde
las Ciencias Sociales



Grupo de Estudios Sociales sobre Paraguay

www.grupoparaguay.org
ISSN 2314-1638

Cerna Villagra, Sarah Patricia; Solís Delgadillo, Juan Manuel

LAS TENAZAS DEL PATRIMONIALISMO PARAGUAYO: LA CRISIS INSTITUCIONAL DE
2012 A LA LUZ DE LAS ÉLITES PARLAMENTARIAS.

Revista Paraguay desde las Ciencias Sociales, revista del Grupo de Estudios Sociales sobre
Paraguay, n° 1, 2012, pp. 56-77.

*Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe, Universidad de Buenos Aires
Argentina*

Disponible en: <http://www.grupoparaguay.org/revista>

RECIBIDO: SEPTIEMBRE 2012

ACEPTADO: NOVIEMBRE 2012

Las tenazas del patrimonialismo paraguayo: La crisis institucional de 2012 a la luz de las élites parlamentarias

Sarah Patricia Cerna Villagra
Universidad de Salamanca
sacervi@hotmail.com

Juan Mario Solís Delgadillo
Universidad de Salamanca
juanmariosolis@gmail.com

Palabras Claves: Juicio político, élites parlamentarias, reforma agraria, Alianza Patriótica para el Cambio, Fernando Lugo.

Resumen

En este artículo se intenta explicar los motivos de la crisis institucional del Paraguay a partir de las opiniones recogidas en las distintas oleadas de entrevistas realizadas por el Proyecto de Élites Parlamentarias de la Universidad de Salamanca (USAL) (1993- 2008). Al amparo de este objetivo se intenta exponer ¿por qué se interrumpió el mandato de Fernando Lugo a tan pocos meses del final del mismo?, y por otro lado, ¿qué papel han jugado los partidos políticos y las élites tradicionales en este desenlace? Se plantea que Lugo se convirtió muy pronto en un “intruso en casa ajena” cuya relación con los actores tradicionales fue muy tensa, de tal suerte que de acuerdo con los datos disponibles se observa una radicalización en algunas posturas políticas y un significativo reforzamiento en la valoración de instituciones tradicionales y conservadoras.

The pincers of Paraguayan patrimonialism: The institutional crisis of 2012 in the light of the parliamentary elites

Keywords: Impeachment, parliamentary elites, agrarian reform, Alianza Patriótica para el Cambio, Fernando Lugo.

Abstract

This article attempts to explain the reasons of the Paraguay institutional crisis, from the points of view expressed in the different interviews conducted by the Salamanca University (USAL) (1993-2008) Parliamentary Elites. Under this objective this paper tries to show why Fernando Lugo's mandate was interrupted, a few months of his ending. And secondly, which are the roles that the political parties, and the traditional elites have had, in this result? It is argued that Lugo quickly became a "intruder in someone else's house" whose relationship with the traditional political players become very tense, in such way, that according to the available data they show a radicalization of some political positions and a meaningful strengthening in the valuation of the traditional and conservative institutions.

Introducción

La interrupción del mandato del presidente Fernando Lugo el pasado mes de junio, a través de un juicio político inusitadamente expeditivo¹ llevado a cabo por el Congreso, puso los ojos de la comunidad internacional en un país, que como Paraguay, no suele protagonizar grandes titulares en la prensa, o dicho en otras palabras, ha jugado tradicionalmente un papel siempre discreto en función de su conocida mediterraneidad. Sin embargo, para muchos actores de la política internacional, sobre todo regionales, así como para un nutrido grupo de académicos, los acontecimientos de este "invierno paraguayo" han despertado un inusual interés por este país, sistemáticamente marginado de los grandes fenómenos explicativos de América Latina en general, y del MERCOSUR, en particular.

La crisis institucional de Paraguay, como en su momento la de Honduras de 2009, ha obligado a replantearse preguntas que quizá hace no mucho se creían superadas: ¿qué tan consolidada está la democracia en América Latina?, o ¿existen riesgos de regresiones autoritarias en la región? Estas cuestiones, sin duda, tienen una difícil respuesta, ya que implican una variopinta cantidad de variables intervinientes que se deben calibrar bastante bien para poder ofrecer evidencia empírica. No es el objetivo de este trabajo ahondar en ellas, aunque sí es preciso tenerlas presentes.

¹ Al respecto, Luis Lezcano Claude (2012: 6) señala que desde el inicio del "juicio político" en la Cámara de Diputados hasta el dictamen de la sentencia respectiva por parte de la Cámara de Senadores, solo transcurrieron 32 horas (incluyendo las de la noche y madrugada de los días de inicio y finalización del procedimiento). Este procedimiento extremadamente expeditivo dio motivos a los medios de comunicación para denominarlo "juicio político express".

Por el contrario, en las siguientes páginas se intenta explicar los motivos de la crisis institucional del Paraguay a la luz de las opiniones de sus legisladores vertidas en las distintas oleadas de entrevistas realizadas por los equipos de investigación del proyecto de Élités Parlamentarias de la Universidad de Salamanca, en especial de la última (2008). Al amparo de este objetivo se intenta exponer ¿por qué se interrumpió el mandato de Fernando Lugo a tan pocos meses del final del mismo?, y por otro lado, ¿qué papel han jugado los partidos políticos y las élites tradicionales en este desenlace?

A fin de cumplir con este propósito, el presente trabajo se divide en cinco partes: en la primera de ellas se busca explorar las fuentes teóricas sobre las crisis presidenciales en América Latina, en la segunda se pretende destacar las características históricas del Estado paraguayo, sus principales rasgos de cultura política y el arraigo del bipartidismo protagonizado por la Asociación Nacional Republicana (ANR) y el Partido Liberal Radical Auténtico (PLRA); en un tercer momento se intenta plantear las grandes asimetrías del país con base en el modelo económico preponderante vinculado a la tierra y a una élite pequeña pero claramente identificada; posteriormente se explica en qué contexto surgió Fernando Lugo, poniendo énfasis en la heterogeneidad de la coalición que lo impulsó y las enormes dificultades que experimentó para poder gobernar en un entorno hostil, caracterizado por la poca confianza en el presidente, la oposición a sus proyectos de reforma, la radicalización de posturas conservadoras, la amenaza del juicio político y finalmente, su fagocitación a manos de sus propios aliados.

La técnica metodológica empleada consiste en la medición de frecuencias de una serie de preguntas extraídas de los cuestionarios del Proyecto de Élités Parlamentarias de la USAL, realizados entre 1993 y 2008. Asimismo, el análisis se complementa con fuentes académicas e informaciones periodísticas que dan cuenta de los ecos de la crisis institucional generada con la destitución del presidente Lugo.

Crisis presidenciales en América Latina

Uno de los temas que ha concitado una buena dosis de atención entre los académicos de las Ciencias Sociales en general, y de los politólogos en particular, es el relativo a las crisis institucionales relacionadas con la interrupción del mandato de distintos presidentes en América Latina. Como lo reporta Pérez Liñán en uno de sus trabajos sobre crisis presidenciales (2008), en América Latina entre 1985 y 2005 fueron removidos trece

presidentes, o bien fueron forzados a renunciar². Ante este escenario, no cabe duda que los procesos de democratización en buena parte de los países de la región fueron complejos, caracterizándose en muchos casos por la inestabilidad de los sistemas presidencialistas. En ese sentido, cabe preguntarse ¿qué se entiende por crisis presidencial? Para Pérez Liñán (2001: 3, 2007: 109) esta comprende “todo proceso por el cual el Congreso intenta remover al presidente de su cargo, el presidente intenta clausurar el Congreso, o uno de los dos poderes apoya un movimiento civil o militar en contra del otro”.

En la literatura sobre el tema, este proceso puede adoptar múltiples maneras para referirse a él, de tal suerte que hay términos tan variados como: “inestabilidad presidencial” (Ollier, 2008), “caídas presidenciales” (Hochstetler, 2008), “fracasos presidenciales” (Edwards, 2007), “remoción del presidente” (Pérez Liñán, 2007) o “presidencias interrumpidas” (Negretto, 2006).

En casi todos los casos, la destitución de los presidentes se da como producto de las tensas relaciones entre éstos y el Poder Legislativo. De acuerdo con Pérez Liñán (2008: 109), el Congreso suele participar en la caída de los presidentes como actor proactivo (tomando la iniciativa), y por lo general traduciendo su accionar en la puesta en marcha de un juicio político³, o bien como un actor reactivo en casos de movilización intensa que culminen con la salida del jefe del Ejecutivo.

Para Valenzuela (2008) la interrupción de un mandato presidencial se puede originar por dos factores: a) por un creciente descontento de la sociedad ante fenómenos como la corrupción, los abusos de poder o las crisis económicas que recaen en el jefe del Ejecutivo como “último responsable”; o b) porque los presidentes llegan al poder con minorías legislativas o mayorías frágiles que les dificultan conformar coaliciones estables.

Atendiendo a lo anterior, resulta fácil reconocer algunos de los elementos que se presentaron en la destitución de Fernando Lugo: a) una frágil coalición, indisciplinada y con intereses opuestos; b) un Congreso proactivo que activó la figura del juicio político tras

² Estos presidentes fueron: Hernán Siles Zuazo (Bolivia, 1985), Raúl Alfonsín (Argentina, 1985), Fernando Collor de Melo (Brasil, 1992), Jorge Serrano (Guatemala, 1993), Carlos Andrés Pérez (Venezuela, 1993), Joaquín Balaguer (República Dominicana, 1996), Abdalá Bucaram (Ecuador, 1997), Raúl Cubas (Paraguay, 1999), Jamil Mahuad (Ecuador, 2000), Alberto Fujimori (Perú, 2000), Fernando de la Rúa (Argentina, 2001), Gonzalo Sánchez de Lozada (Bolivia, 2003) y Lucio Gutiérrez (Ecuador, 2005) (Pérez Liñán, 2008: 107).

³ El juicio político es un procedimiento por el que se interrumpe el mandato presidencial a través de un procedimiento constitucional que despliega el Poder Legislativo, que se erige como juzgador, contra el presidente.

muchas amenazas⁴ y; c) un cierto descontento o desencanto entre la sociedad, derivado de la corrupción y la tibia actuación gubernamental en torno a los problemas sociales y a la reforma agraria que se presentaron en su momento como los principales retos del gobierno.

Además, como apunta la literatura sobre el tema, si bien un presidente puede gobernar unilateralmente, en ningún caso es de manera definitiva sino más bien temporal, ya que los adversarios políticos acumulan incentivos para hacer fracasar al presidente y consecuentemente, debilitarlo (Pérez Liñán, 2008: 110). En cualquier caso, como apunta Negretto (2006), la falta de apoyo político es la principal fuente del debilitamiento de un presidente.

Si a todo lo anterior se le agrega un entorno de institucionalización débil en el que “numerosas reglas carecen de la potencia necesaria para restringir, de manera estricta, la disputa por el poder” (Ollier, 2008) y en el que además el Poder Legislativo tiene una amplia gama de instrumentos legales (y constitucionales), resulta fácil comprender que en la crisis paraguaya de 2012, Lugo era el eslabón más débil de la cadena, sobre todo cuando la ingeniería institucional limita las facultades del Ejecutivo para confrontar al Congreso, que de esta manera se erige a sí mismo como el “baluarte” del orden constitucional inaugurado en 1992.

Cultura política y bipartidismo

De acuerdo con Barreda y Bou (2010: 158), Paraguay es un país cuyos problemas tienen tres caras: a) una perniciosa estructura socioeconómica; b) un acentuado clientelismo; y c) un problema sistémico de agencia. Desde ese punto de vista, Abente Brun (2012: 48) subraya que esto es así porque los partidos políticos tradicionales no han tenido incentivos para mejorar la calidad de la democracia, y que por el contrario, son los más firmes impulsores del mantenimiento del *statu quo* y los principales opositores a cualquier proyecto de reforma que altere este modelo de relación social.

Si a estas observaciones se agrega que una de las características más sobresalientes de la cultura política paraguaya gira en torno a la importancia que se le da a los liderazgos fuertes y

⁴ El carácter proactivo del Congreso paraguayo viene dado por el propio diseño institucional establecido en la Constitución de 1992 que da al Poder Legislativo un poder de control superior sobre el Poder Ejecutivo con relación a otros casos de la región. Es desde esta perspectiva de diseño que se explica que el Congreso paraguayo utilice la figura del juicio político como un instrumento de amenaza o disuasión; así lo reflejan los casos de Cubas, González Macchi y el propio Lugo.

carismáticos (Uharte, 2012: 39) tenemos como resultado una sociedad en la que priman las relaciones de supra a subordinación. La propia historia del país ofrece bastantes ejemplos al respecto⁵, aunque seguramente sea la figura del general Stroessner la más llamativa de todos ellos, dado el enorme dominio que ejerció, la estructura política de la que se valió, la impronta ideológica que imprimió y las herencias autoritarias -institucionalizadas y sociabilizadas- que dejó.

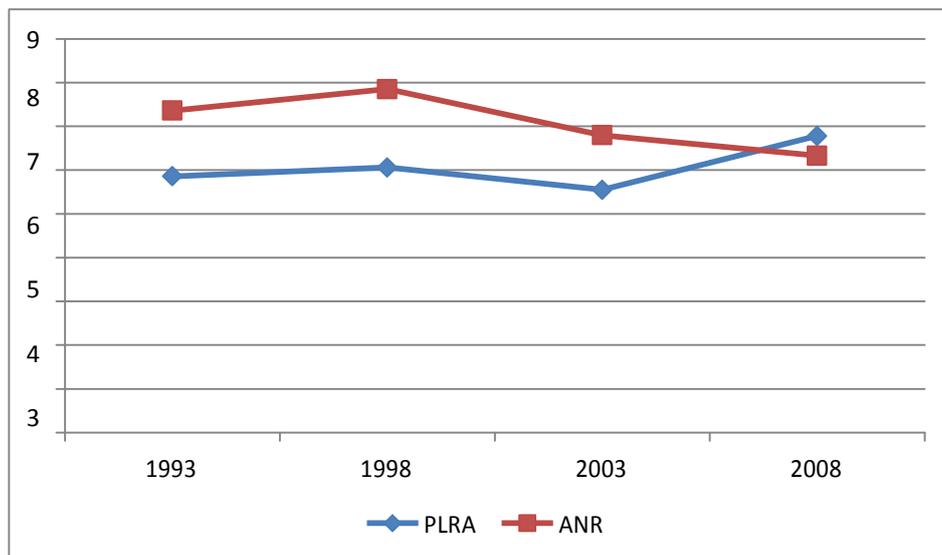
Paraguay posee uno de los sistemas de partidos más longevos de la región, pero no por ello uno de los más estables. En efecto, tanto la ANR (Partido Colorado) como el PLRA (Partido Liberal) han representado históricamente a las clases dominantes en conflicto desde mediados del siglo XIX. En un país en el que el poder está vinculado a la propiedad agrícola, las élites de estos partidos han sido, quien más-quien menos, las principales protagonistas del progresivo acaparamiento de tierras, que con el paso de los años se ha convertido en el corazón de los problemas estructurales del Paraguay.

En ese sentido, es interesante observar, que entre Colorados y Liberales no existe una significativa distancia en términos ideológicos, en tanto ambos partidos están claramente ubicados a la derecha del espectro político como lo señala la Encuesta a Diputados realizada por el Proyecto Élités Parlamentarias Latinoamericanas (PELA) de la Universidad de Salamanca. En el año 2008, los legisladores paraguayos ubicaron en promedio a la ANR en 6,33, y al PLRA en 6,78⁶. No obstante, es interesante observar cómo es que desde 1993 hasta el 2008, se han cruzado las posiciones, de tal suerte que la ANR ha experimentado un ligero viaje al centro, mientras que el PLRA ha transitado más a la derecha.

⁵ Entre otras figuras que confirman esta característica de la cultura política se encuentran: Gaspar Rodríguez de Francia quien gobernó de 1810 a 1840 formando parte del primer Triunvirato, de la Junta Superior Gubernativa, inició una Dictadura Temporal y acabó con una Dictadura Perpetua; Carlos Antonio López quien gobernó desde 1840 a 1862 cuyo gobierno se caracterizó por su paternalismo y patrimonialismo y finalmente, su hijo Francisco Solano López que siguió las tendencias del gobierno de su antecesor desde 1862 a 1870.

⁶ La escala ideológica va del 1 al 10, donde 1 representa la extrema izquierda y 10 la extrema derecha.

Gráfico 1: Desplazamiento ideológico de los partidos tradicionales paraguayos⁷



Fuente: Elaboración propia con base en los datos del Proyecto de Élités Parlamentarias (USAL). Pregunta realizada: Cuando se habla de política se utilizan normalmente las expresiones izquierda y derecha. En una escala en donde el 1 es la extrema izquierda y el 10 la extrema derecha, ¿en qué casilla ubicaría Ud. a...?

Por otro lado, si bien indicadores como el Número Efectivo de Partidos (NEP) expresa que en Paraguay existen más partidos con presencia significativa en la arena política, cabe destacar dos cosas: a) que esos partidos (UNACE y PPQ principalmente) no alcanzan a competir seriamente frente a los partidos tradicionales; y b) que ambas agrupaciones comparten con la ANR y el PLRA el espacio ideológico de la derecha. Esto en sí es muy llamativo porque deja al descubierto que la izquierda paraguaya⁸ ha tenido muchas dificultades para abrirse paso en un sistema dominado por partidos/actores conservadores, pero además, que ha sido incapaz de articular liderazgos en una sociedad que le ha dado la espalda, muy probablemente por la construcción imaginaria que durante los años de Stroessner se hizo de este campo ideológico.

⁷ Lo que se refleja en el gráfico es la evolución de las ubicaciones de los dos principales partidos políticos paraguayos con base en los datos recabados por el Proyecto de Élités Parlamentarias Latinoamericanas de la Universidad de Salamanca a cargo del profesor Manuel Alcántara que desde 1993 viene levantando encuestas entre los legisladores de toda la región y no sólo de Paraguay. Para mayor información se puede consultar la página del proyecto y sus productos: <http://americo.usal.es/oir/elites/>

⁸ Durante la transición democrática, la izquierda no ha podido recuperarse de la desarticulación física que sufrió en tiempos de la Guerra Civil de 1947 y que continuó durante el stronismo con la persecución de sus líderes, la proscripción de los principales partidos de izquierda. La larga persecución política de la izquierda paraguaya junto a otros factores como su tendencia histórica a la fragmentación, el populismo de la ANR y el carácter rural de la sociedad paraguaya (que no dio pie a la creación de sindicatos de obreros y empleados urbanos) son algunas de las razones que explican su debilidad como fuerza política.

Las élites y el modelo económico

A diferencia de sus socios más inmediatos (MERCOSUR), Paraguay sigue siendo un país profundamente rural en lo económico⁹ (Morínigo, 2009 y Palau, 2010). La vinculación con la tierra en este país está estrechamente ligada tanto con el poder económico cuanto con el poder político. Al respecto, Rojas Villagra (2012) sostiene que las principales actividades económicas se vinculan con la explotación de la tierra, donde los sojeros, ganaderos, madereros, especuladores inmobiliarios y sus socios financieros también forman parte de la elite política o están ligados de alguna manera a ella.

El progresivo acaparamiento de tierras en manos de pocas familias, constituye una de las principales fuentes de la desigualdad. Si bien es cierto que este fenómeno es de larga data, fue en los años de Stroessner en los que la repartición de las mejores tierras entre “amigos” se hizo más evidente –principalmente en aquellas del noreste; frontera con Brasil-.

Sin embargo, según Morínigo (2009: 14 y ss.), desde la década de 1990 el sistema económico tradicional empezó a desmoronarse, dada la compra masiva de tierras que realizan los grandes propietarios a los campesinos empobrecidos en condiciones más que desfavorables. La introducción de un modelo agroexportador (cuyos principales rubros son: la soja, el maíz y el trigo) a gran escala se ha convertido en los últimos años en la palanca de desarrollo del país, seguida por una producción ganadera intensiva (Morínigo, 2009: 16; Uharte, 2012: 25). En ese sentido, ¿quiénes son los grandes beneficiarios de este modelo?

De acuerdo con fuentes del Poder Ejecutivo un reducido número de familias han sido las principales beneficiarias de este modelo extractivo y desigual. Asimismo, es por demás curioso observar, los vínculos directos o estrechos de estos “privilegiados” con los partidos políticos tradicionales.

⁹ Palau (2010:15) sostiene que en Paraguay el sector industrial participa poco o casi nada en el “modelo” de crecimiento impuesto para la región desde el gobierno mundial de las multinacionales. Así mismo, este autor señala que el gremio industrial históricamente ha participado escasamente en la definición de políticas públicas para el sector económico a nivel nacional.

Cuadro 1: Los señores de la tierra en Paraguay

		Año	Hectáreas	Distrito
Horacio Cartes Jara	Precandidato a Presidente por la ANR. Líder del Movimiento Honor Colorado	1980	3.848	Mayor Pablo Lagerenza
Lino Cesar Oviedo	Precandidato a Presidente por UNACE. Líder del UNACE	1977	20	Domingo Martínez de Irala
Carlos Maggi	Ex diputado nacional en el período 1998-2003 por la ANR	1973/74	2700	Curuguaty y Tava í
Magno Ferreira Falcón	Ex presidente del Centro de Economistas y Contadores Colorados del Paraguay	1975	480	Tava í- Caazapá
Enzo Debernardi	Primer Pdte. De la EBI ¹⁰ . Colaborador de A. Stroessner y Ex ministro de Hacienda del Gob. De A. Rodríguez	1971	145	Mayor Pablo Lagerenza Quyquyhó-Paraguarí
Pedro Pablo Ovelar	Ex senador nacional en el período 1998-2003 por la ANR	1971	106	Domingo Robledo
		1981	202	Domingo Martínez de Irala
Carlos Podestá	Miembro del Partido ANR. Ex Ministro el Interior durante el Gob. De Wasmosy (1993-1998)	1973	800	Domingo Martínez de Irala
Fahd Yamil Georges ¹¹	Colaborador de A. Stroessner. Empresario de la zona de la Triple Frontera	1979-1980	579	Pedro Juan Caballero
		1980	100	Capitán Bado
Mario Abdo Benítez	Ex secretario privado de A. Stroessner	1973	1.135	Pedro Juan Caballero
		1979	1.771	Capitán Meza Ñane Maitei
Blas N. Riquelme	Ex pdte. De la ANR y ex senador nacional	1974	1.175	Curuguaty
		1974	1.155	Curuguaty
		2003	1.748	
Crispiniano Sandoval	Ex ministro de Hacienda en el periodo 1993-1998	1981	4.000	Mayor Pablo Lagerenza

Fuente: Informe sobre Tierras Malhabidas de la Comisión de Verdad y Justicia e INDERT, Tomo IV (2008).

Los grupos de presión

Los principales actores económicos se han organizado en torno a gremios de la producción, desde donde realizan *lobby* político e imponen un discurso mediático de acuerdo a los intereses que representan (Rojas Villagra, 2012: 10). Entre las principales asociaciones gremiales se encuentran: la Asociación Rural del Paraguay (ARP), la Unión de Gremios de la

¹⁰ EBI siglas de la Entidad Binacional (Paraguay y Brasil) de Itaipú. Represa Hidroeléctrica construida en 1974.

¹¹ Fahd Yamil tuvo causas judiciales en el Brasil por tráfico de drogas.

Producción, la Federación de la Producción, la Industria y el Comercio (FEPRINCO), la Asociación de Productores de Soja (APS), la Cámara Paraguaya de Exportadores de Cereales y Oleaginosas (CAPECO), la Cámara de Anunciantes del Paraguay (CAP) y el Centro de Importadores del Paraguay (CIP).

Al respecto del poder económico en Paraguay, Tomás Palau (2010) había presentado a los principales grupos que conforman la estructura del poder real en Paraguay, donde señalaba cuatro categorías principales: 1) la oligarquía ganadera que abarca a los terratenientes en general, 2) los “empresarios” que se dedican a licitaciones y construcciones para el sector público, transportistas, contrabandistas, acopiadores y especuladores inmobiliarios; 3) la mafia ligada al narcotráfico y al lavado de dinero; 4) las empresas multinacionales que abarcan los agronegocios, los servicios y el sistema financiero.

En este sentido, cabe señalar que la elite política paraguaya se encuentra relacionada de varias maneras con estos distintos grupos de poder real, a los cuales representa en gran medida, a través de la defensa del *statu quo* en temas de políticas económicas, agrarias, financieras y comerciales. Solo basta conocer las principales actividades ejercidas por los principales exponentes de los partidos tradicionales para relacionarlos con una o varias de las fuentes del poder real en el país.

A modo de ejemplo, entre los candidatos, referentes políticos, ex diputados y senadores de la ANR se encuentran empresarios y terratenientes como Blas N. Riquelme, Horacio Cartes, Osvaldo Domínguez Dibb (ver Cuadro 1), por su parte, entre los legisladores liberales se encuentran muchos ganaderos, el fundador del partido Patria Querida es un empresario del sector financiero y el líder de UNACE, Lino Oviedo maneja negocios de tipo “empresario”¹², es dueño de grandes extensiones de tierra y a la vez se lo vincula con la mafia (Rojas Villagra, 2012). En este contexto de hegemonía “agro empresarial”, en todas sus versiones, y del malestar de la sociedad paraguaya con respecto al modelo corrupto que representa el Partido Colorado, es en el cual surge un outsider como Fernando Lugo.

El surgimiento de Lugo

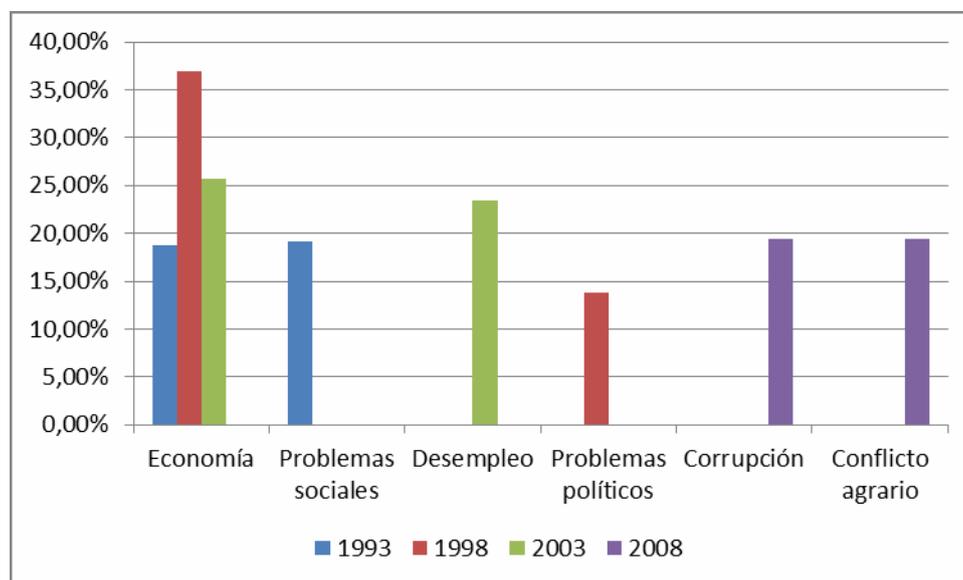
El notorio desgaste del Partido Colorado tras más de sesenta años en el poder, se comenzó hacer evidente en la medida en que fue perdiendo la capacidad de mantener la

¹² Como lo señala Palau (2010) los “empresarios” se dedican a los negocios relacionados con licitaciones y construcciones para el sector público, así como al gremio de los transportes, al contrabando, al acopio y a la especulación inmobiliaria.

fidelidad de sus votantes, en buena parte porque el partido vio mermada su facultad de ser la agencia de colocación por excelencia. Aunado a ello, hay que tener en cuenta que el país sostenía años de crecimiento económico exiguo, presentaba problemas serios de desempleo y acarrea conflictos sociales y políticos que los propios legisladores reconocían (Ver Gráfico 2). En ese contexto, aparece la figura de Fernando Lugo, quien en opinión de Soler (2011:39) “era ante todo un posible presidente sin vinculaciones con la clase política tradicional”, condición de la cual “sustrajo su principal legitimidad”. Lugo pasó de ser un referente de la Iglesia Católica a convertirse en un dirigente político de los movimientos campesinos, que se radicalizaban a medida que avanzaba el agronegocio, en palabras de Soler (2011:39). Al respecto, Uharte (2012: 26) considera que Lugo demostraba “suma habilidad” para articular a sectores políticos ideológicamente en las antípodas, a saber: desde los partidos más a la izquierda del espectro hasta la derecha tradicional del PLRA.

Respecto a las elecciones de abril del 2008, cabe señalar que los partidos tradicionales afrontaron una coyuntura crítica, como lo sostiene Soler (2011:40) quien señala que nuevos movimientos políticos fueron apareciendo allí donde los partidos tradicionales dejaron espacios vacíos. Un ejemplo de ello, fue la Alianza Patriótica para el Cambio (APC) que se convirtió de esta manera en un vehículo *sui generis* que contemplaba en su programa electoral una serie de propuestas que giraban en torno a: a) la reforma agraria integral; b) una reactivación de la economía; c) el combate a la corrupción; d) la independencia del Poder Judicial; e) recuperar la soberanía nacional; y f) resolver los problemas sociales más urgentes (Fretes, 2012: 79). Dadas las características del país, resulta por demás interesante observar, cómo es que fue posible que la Alianza, y en lo particular Lugo, lograra colocar el asunto de la reforma agraria en el primer plano de la agenda nacional, y que además, ese problema fuera compartido por sus socios –en especial el PLRA–, así como también sus opositores (Ver Gráfico 2).

Gráfico 2: Principales problemas que han enfrentado los gobiernos paraguayos según sus legisladores (1993-2008¹³)



Fuente: Elaboración propia con base en los datos del Proyecto de Élités Parlamentarias (USAL). Pregunta realizada: En su opinión como Diputado, ¿cuál es el principal problema con el que se enfrenta el gobierno de Paraguay en la actualidad?

Cuadro 2: Puntos más importantes de los programas de los partidos paraguayos (2008)

Primer lugar	Reforma agraria	22,2%
Segundo lugar	Empleo	27,1%
Tercer lugar	Transparencia	12,9%

Fuente: Elaboración propia con base en los datos del Proyecto de Élités Parlamentarias (USAL).

Insistiendo en este punto, resulta muy interesante apreciar cómo es que han cambiado las percepciones de los legisladores paraguayos desde 1993 al desplazar su atención de los temas económicos y sus crisis a otros temas tan sensibles como la corrupción y la reforma agraria.

Durmiendo con el enemigo: las dificultades para gobernar

La alternancia política de 2008, además de poner fin a la hegemonía colorada, supuso también el éxito de una coalición contra natura¹⁴, y muy en especial, el triunfo de un outsider.

¹³ Toda la información recogida en este artículo se basa en los resultados de las distintas oleadas de entrevistas a legisladores por parte del Proyecto de Élités Parlamentarias Latinoamericanas de la USAL desde 1993 hasta 2008.

Es decir, que este proceso además de novedoso fue inusitado dadas las distintas corrientes de pensamiento y la procedencia de sus actores principales, en especial Fernando Lugo y Federico Franco; presidente y vicepresidente, respectivamente.

En efecto, tal y como lo demuestran los datos de la última encuesta de Élités Parlamentarias levantada en Paraguay en el año 2008, la distancia ideológica¹⁵ que los legisladores visualizaban entre Lugo y Franco era bastante considerable, ya que mientras posicionaban al primero en un 3,35, el segundo fue ubicado en promedio en el 6,79¹⁶. En consecuencia, como sostiene Morínigo (2009) los recurrentes conflictos dialécticos entre estos dos personajes reflejaban con meridiana claridad la disparidad de enfoques democráticos a los que aspiraban.

Un ejemplo de ello está en los propios discursos, en los que se destaca que mientras Lugo y sus ministros afines –nucleados en el denominado Frente Guasú– bregaban por la inclusión social y la reducción de las brechas de desigualdad, aquellos de Franco y los ministros liberales apuntaban claramente hacia un “proyecto más funcional al de las élites económicas” (Uharte, 2012: 37).

Si a esto se suma que la APC sólo fue concebida como un vehículo para ganar la Presidencia de la República, y que cada partido de la coalición tenía su propia agenda en el Poder Legislativo, no debería resultar extraño que las relaciones entre estos partidos inexorablemente estaban destinadas al desgaste y la erosión de los apoyos hacia el Ejecutivo. Sin embargo, esto no justifica la desbandada de los liberales para activar la figura del juicio político contra el presidente.

Si se observa el porcentaje de diputados que se consideraban oposición cuando recién comenzó la legislatura en 2008, tenemos que 58%, es decir, 46 de 80, así se posicionaban¹⁷.

Esto representaba la práctica totalidad de los diputados de la ANR, la UNACE y el PPQ. Si este guarismo se compara con los votos a favor del juicio político entre los diputados

¹⁴ De acuerdo con la teoría de las coaliciones elaborada por Lijphart (1999), este tipo de formaciones tienen altas probabilidades de fracasar mientras más alejados se encuentren sus socios ideológicamente en un continuum de izquierda-derecha. Eso mismo es lo que pasó en Paraguay con la APC, y es precisamente por esa razón por la que se dice que esta formación era una coalición contra natura.

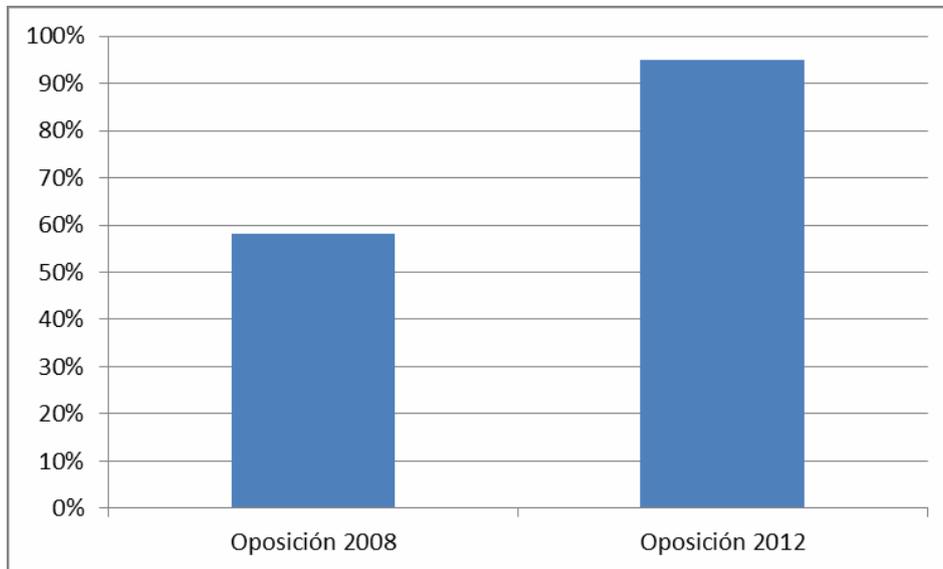
¹⁵ La escala ideológica utilizada en la Encuesta realizada a los Diputados Paraguayos por el PELA (1993-2008) ubica en 1 a la extrema izquierda y 10 a la extrema derecha.

¹⁶ La ubicación ideológica de Federico Franco (6,79) por parte de los legisladores coincide casi exactamente con la que éstos mismos conceden a su partido, el PLRA (6,78), lo que pone de manifiesto tanto las notorias diferencias personales cuanto programáticas entre el presidente y los liberales en general.

¹⁷ Para mayor información sobre la misma se puede remitir a la pregunta 47 de la encuesta levantada en 2008 a los legisladores paraguayos. Pregunta 47 (Estudio 69): ¿Y se considera Ud. del gobierno o la oposición? (2008) [http://americo.usal.es/oir/elites/Eliteca/datosagregados/Paraguay/Marginales_Paraguay_69\[1\].pdf](http://americo.usal.es/oir/elites/Eliteca/datosagregados/Paraguay/Marginales_Paraguay_69[1].pdf)

tenemos que tras cuatro años en el gobierno, Lugo quedó prácticamente abandonado, pues sólo cuatro diputados respaldaron al presidente (Ver Gráfico 3).

Gráfico 3: Oposición al gobierno de Fernando Lugo 2008; 2012

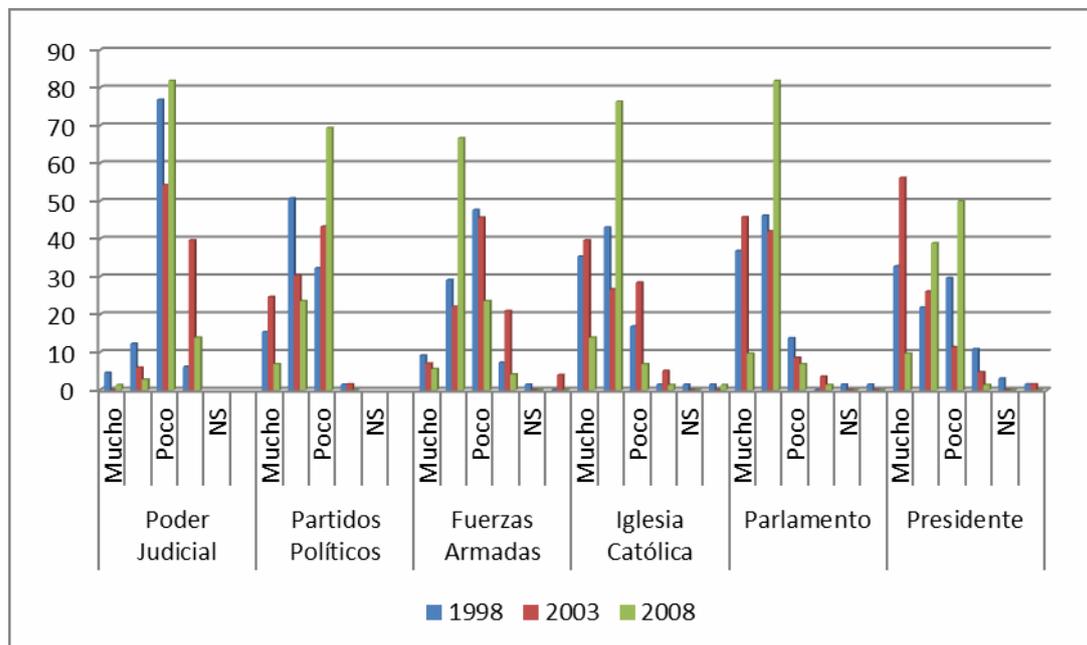


Fuente: Elaboración propia con base en los datos del Proyecto de Élités Parlamentarias (USAL) e información periodística.

Al mismo tiempo, si se echa un vistazo a la administración pública en general, nos encontramos que las condiciones en las que le tocó gobernar a Lugo eran bastante complejas si se toma en cuenta que las instituciones públicas están colonizadas por los partidos tradicionales. En un entorno en el que priman las redes clientelares, las cadenas de favor y una aceitada estructura de corrupción, salta a la vista la poca confianza que los propios legisladores profesan a la mayoría de las instituciones del país, salvo a la Iglesia Católica que tradicionalmente ha representado los valores más conservadores y el Congreso cuya valoración es muy positiva como producto del “efecto entrevista”.

Sin embargo, llama poderosamente la atención cómo es que a raíz de 2008 la confianza hacia las Fuerzas Armadas entre los legisladores da un salto cualitativo, al pasar de “Poca” (1998: 47,7%; 2003: 45,7%) a “Bastante” (2008: 66,7%); y al mismo tiempo cómo descendió la confianza hacia el Presidente de la República de “Mucha” (1998: 32,8%; 2003: 56,2%) a “Poca” (2008: 50%). (Ver Gráfico 4).

Gráfico 4: Confianza en las instituciones paraguayas 1998-2003



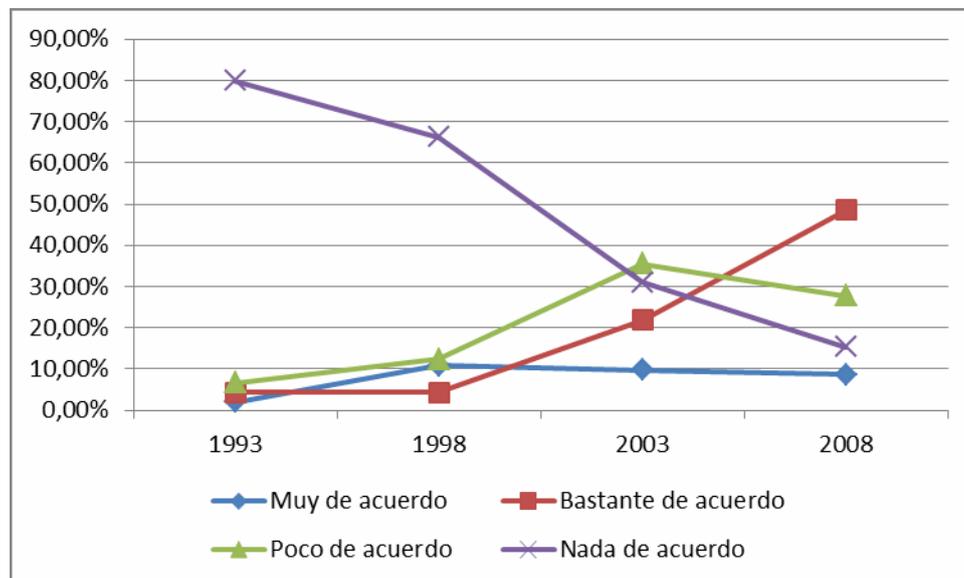
Fuente: Elaboración propia con base en los datos del Proyecto de Élités Parlamentarias (USAL).

Los últimos datos referidos demuestran que Lugo era una especie de “intruso en casa ajena”¹⁸ que no merecía la confianza de los actores tradicionales, quienes además radicalizaron algunas de sus posturas en una clara actitud defensiva en la preservación de sus intereses tanto de clase dominante cuanto de carácter patrimonial.

En ese sentido, resulta de particular importancia detenerse un poco en dos aspectos medular trascendencia: la confianza que los propios legisladores se profesan, y la importancia que le dan a la disciplina del voto parlamentario. Sobre el primer aspecto, llama la atención cómo a raíz de 2008 se reforzó la convicción de que ellos mismos eran una pieza clave en el nuevo juego político, y por otro lado, cómo se endureció la noción de la disciplina partidaria entre los legisladores (Ver Gráfico 5).

¹⁸ La expresión “intruso en casa ajena” tiene que ver con el carácter de *outsider* del presidente Lugo. Sobre la complejidad de haber elegido a un presidente y a un Congreso absolutamente distintos, cabe puntualizar que esto en sí es una característica propia de los regímenes presidencialistas, derivado de su “legitimidad dual” (Linz 1997). Esto quiere decir que la constitución de los poderes en Paraguay en 2008 no representó ninguna anomalía con la tendencia que presentan la mayoría de los casos en regímenes presidencialistas. A pesar de que las elecciones para elegir al jefe del Ejecutivo y las Cámaras del Poder Legislativo sean concurrentes, ello no significa que estas elecciones sean las mismas. Por ello los resultados son disímiles y no precisamente un espejo. El problema en Paraguay en 2008 es que la APC fue una coalición que se creó para competir en la elección presidencial, no así a nivel de la elección legislativa, en donde los miembros de la APC fueron por separado y eso produjo que el presidente Lugo nunca tuviera control sobre la agenda ni disciplina sobre los legisladores de los partidos en el gobierno.

Gráfico 5: Evolución de la noción de disciplina parlamentaria en función de sus consecuencias



Fuente: Elaboración propia con base en los datos del Proyecto de Élités Parlamentarias (USAL). Pregunta: A continuación, me gustaría saber en qué medida: mucho, bastante, poco o nada, está Ud. de acuerdo con la siguiente afirmación: "un partido político debería expulsar a un parlamentario que vota en contra de las determinaciones políticas de su partido".

De esta manera, la amenaza de activar la figura del juicio político al presidente Lugo fue permanente y revela el nivel de confrontación entre el Ejecutivo y el Legislativo, en especial en lo que toca a las reformas que el presidente Lugo consideraba impostergables¹⁹, como la reforma agraria²⁰.

La fagocitación del presidente

El motivo que dio "origen" al juicio político fue la matanza de 17 personas entre campesinos y policías en un intento de desalojo de "campesinos sin tierra" en una controvertida propiedad²¹ ocupada por la agro ganadera "Campos Morombi" perteneciente a

¹⁹ El tema de la reforma agraria se instaló en la agenda como un tema "impostergable" porque el propio Lugo lo introdujo desde la campaña electoral de 2008. De tal suerte que como se muestra en el Gráfico 2, este tema sólo resultó relevante para la clase política hacia ese año. Las razones por las cuales Lugo no logró cristalizar la reforma que prometió son bien conocidas y no consideramos que sean materia de este trabajo, si no de otro en el que se tomen en cuenta una serie de variables institucionales como lo puede ser el papel de los veto players según la teoría elaborada por Tsebellis (1998).

²⁰ Hasta antes del juicio político (22 junio 2012), el Congreso amagó 23 veces al presidente Lugo con llevarlo a esta vía por "mal desempeño" en el cargo.

²¹ Dicha propiedad posee 1748 ha. que pertenecían a la empresa latifundista la Industrial Paraguaya y fueron donadas por ésta en 1967 en compensación a otras obligaciones que tenía con el Estado. Bajo el gobierno de Nicanor Duarte en 2004, se declaran de interés social dichas tierras y se transfieren al INDERT para destinarlas a la reforma agraria, ante lo cual, el empresario colorado Blas N. Riquelme inició una demanda judicial solicitando la Usucapción de dichas tierras. El juzgado de Curuguaty con una celeridad sin precedentes otorga dichas tierras al empresario. Por su parte, el Procurador General de la República en el año 2005 interpone una acción de

Blas Riquelme (político y empresario colorado), en la zona de Yby Pyta, Curuguaty, al noreste del país. Sin embargo, éste no fue un hecho aislado, aunque sí el pretexto perfecto para echar al presidente a pocos meses de las elecciones presidenciales a celebrarse en abril de 2013.

Como se mencionó más arriba, al ser Paraguay un país económicamente agrícola, en el que existe una fuerte concentración de tierras (80%) entre el 2% de la población más rica, la reforma agraria planteada por Lugo era una amenaza para esta élite que en su mayoría se ha hecho de estas posesiones de manera ilegítima. Cabe señalar al respecto que en toda la transición democrática, los sucesivos gobiernos no se distinguieron de la era stronista respecto a la política agraria ya que las desigualdades permanecieron tanto en la estructura agraria como en la exclusión social de los campesinos, según lo afirma Ortiz Sandoval (2012: 10).

En ese sentido, los esfuerzos de Lugo por sacar adelante esta reforma se vieron sistemáticamente bloqueados por una clase política que además está estrechamente ligada a las rentas del campo y del modelo sojero. De acuerdo con Uharte (2012: 39), los avances del gobierno en materia de reforma agraria fueron muy tímidos, y hasta cierto punto contradictorios, pues éste llegó a ofrecer apoyo a los terratenientes más que recuperar tierras como ocurriera en Curuguaty²². Cabe señalar que el gobierno de Lugo fue bastante débil al momento de promover e impulsar políticas públicas transformadoras que permitieran el desarrollo económico (Palau, 2011: 16) y de fomentar cambios tributarios en temas de tierras y ante esas vacilaciones, la patronal agraria fue intransigente y agresiva en la defensa de sus intereses.

Lo cierto es que la presión de la patronal agraria y las élites tradicionales representadas en la ANR y el PLRA, evitaron cualquier avance en esta materia y se encargaron de iniciar una campaña de desprestigio en contra del jefe del Ejecutivo, donde también tuvieron un rol preponderante los medios de comunicación. Al respecto, cabe señalar que desde el inicio de su mandato, en agosto de 2008, los principales medios de comunicación (radial, escrita y televisiva) ligados a empresarios del sector importador-exportador, sojero, cárnico, de

nulidad de juicio en contra de dicha sentencia. El juzgado de Curuguaty rechaza la acción de defensa presentada por el Estado, ante lo cual se lleva el caso a la Cámara de Apelaciones quien decide levantar la inscripción del inmueble a nombre de Riquelme y anularla, con lo cual dicha propiedad vuelve a quedar registrada a nombre de la Industrial Paraguaya, ya que por “alguna razón” nunca se había inscripto a nombre del Estado paraguayo.

²² En el contexto de la álgida tensión por el tema de la reforma agraria, tanto en 2010 como en 2011 el gobierno de Lugo decretó el Estado de Excepción en la región del Chaco con motivo de la aparición del autodenominado “Ejército del Pueblo Paraguayo” (EPP). Esta decisión se tomó en gran medida como producto de la presión del Congreso, la patronal agraria y algunos medios de comunicación (Uharte 2012: 36).

servicios y del compra-venta de inmuebles, se embarcaron en una desigual contienda para desprestigiar al gobierno de la alternancia que le significaba la posibilidad de alterar mínimamente el *statu quo* tan beneficioso para la elite política y agro-empresarial paraguaya.

Al respecto, Ortiz (2012:20) sostiene que el 22 de junio con el juicio político de Fernando Lugo, la larga campaña mediática iniciada en agosto de 2008 tuvo su “clímax” tras un largo recorrido de persecución que tuvo como ejes temáticos: 1) la inseguridad ciudadana por el aumento de invasiones de tierras a manos de “guerrilleros” y “terroristas” del EPP y de “comunistas” y; 2) la vinculación política de Lugo con aquellos grupos que generan dicha inseguridad ciudadana. Durante los días previos al juicio político, los medios de comunicación jugaron un papel relevante en un intento por justificar la deposición del presidente (Ortiz, 2012:20) y tras el juicio, el 22 de junio, continuaron su tarea, tratando de “legitimar” al nuevo gobierno de Federico Franco.

Esto quiere decir, que con la destitución del gobierno de alternancia, la resistencia de una minoría privilegiada se impuso a pesar de la urgente necesidad de redistribuir las tierras, como lo afirmaba Palau (2008).

Sin embargo, también cabe mencionar, las debilidades del *luguismo* señaladas por Soler (2012) entre ellas: 1) la falta de una fuerza política propia; 2) la reforma agraria ausente para los movimientos campesinos; 3) la impericia para construir un actor político propio que pudiera ocupar las calles; 4) la incapacidad para crear una alianza con las elites políticas y económicas existentes en el país. Por lo cual, se puede afirmar que el presidente Lugo no tuvo control de riesgos, lo que a la postre no sólo le costó la pérdida de los apoyos de los movimientos sociales y las organizaciones campesinas, sino incluso de sus socios de gobierno más distantes, con lo que “la tenaza implementada por liberales y colorados es pues coherente con la mínima distancia ideológica [y de intereses] que les separa” (Alcántara Sáez, 2012).

Como lo advierte Rodríguez (2012a:51) tras el juicio político *express*, en el balance realizado, las cuentas claramente resultaron desfavorables para el presidente Fernando Lugo quien políticamente era muy frágil y además “llamaba al cambio sin tener un partido (propio), aliado al liberalismo, sin votos parlamentarios, sin prensa, sin influencia en la administración de la Justicia, sin un movimiento social activo que lo apoyara, y con solo cinco parlamentarios a su favor”.

Finalmente, cabe señalar que en este “invierno paraguayo” la gran ausente fue la ciudadanía coincidiendo con el análisis de Rodríguez (2012b: 6). El pueblo paraguayo no

reaccionó ni antes ni después²³, ya que durante los días previos al juicio político no logró movilizarse masivamente para dar respaldo al gobierno de Fernando Lugo y con ello evitar su destitución. Así como también en los días posteriores al 22 de junio, la ciudadanía no brindó su respaldo al nuevo gobierno de Federico Franco cuando fue convocada en varias ocasiones a manifestarse a favor del nuevo gobierno y en “defensa de la soberanía”, tras las posturas políticas adoptadas por los gobiernos de la región.

Conclusiones

El destino de Lugo estuvo marcado por una serie de factores institucionales y coyunturales que terminaron por activar la figura disuasoria más empleada por la élite parlamentaria paraguaya desde 1992: el juicio político. Como sostiene Pérez Liñán (2012), en Paraguay todo parecería indicar que además de un abuso de esta figura, hay un estiramiento más que notorio de la misma, haciéndola parecer más a la moción de censura parlamentaria que a un mecanismo propio y muy específico del presidencialismo.

La interrupción del mandato de Fernando Lugo deja tras de sí varias cuestiones a tomar en cuenta: a) Lugo era “un intruso en casa ajena” que representaba una amenaza a las élites tradicionales tanto políticas como económicas; b) la APC era una coalición contra natura en la que los que tenían todo que perder eran los partidos más a la izquierda en un contexto marcadamente conservador; c) la experiencia paraguaya deja bajo relieve que los *outsiders* difícilmente pueden sobrevivir en un entorno en el que sus apoyos son muy frágiles o nulos y en el que las buenas intenciones no bastan para gobernar; d) es notoria la radicalización de posturas y el reforzamiento en la valoración de instituciones tradicionales y fuertemente conservadoras; e) la ciudadanía ha sido un espectador un tanto pasivo (en las formas tradicionales de movilización) de todo el proceso del “invierno paraguayo” donde las voces sociales y populares dejaron de sentirse y escucharse y con ello, dieron cabida a la actuación exclusiva de las élites políticas conservadoras; f) las redes sociales cobraron relevancia como canales de manifestación de opiniones de sectores opositos, además permitieron la difusión de informaciones no divulgadas en los principales medios de comunicación y; g) el desenlace

²³ Si bien es cierto que tras la destitución del Presidente Fernando Lugo, algunos sectores de la ciudadanía se convocaron en las instalaciones de la TV Pública para expresar su disconformidad con el proceso del juicio político en el programa denominado “Micrófono abierto”, así como también otros sectores buscaron dar legitimidad al gobierno de Federico Franco convocándose en marchas bajo el lema de “Paraguay soberano”, ambas movilizaciones ni fueron masivas ni fueron intensas como para generar una Estructura de Oportunidades Políticas (McAdam; Tilly; Tarrow) que cambiaran el curso de las cosas. La ciudadanía paraguaya, en su mayoría, fue un actor pasivo de los acontecimientos.

desfavorable que tuvo el proceso, el 22 de junio pasado (el menos esperado por la cúpula del gobierno de la APC, por el propio Lugo, por algunos sectores de la ciudadanía, así como la comunidad internacional) aun tiene fuertes efectos que impactan política e institucionalmente al país, tanto a nivel nacional como internacional aunque el gobierno actual pone todos sus esfuerzos en minimizar las consecuencias y en “legitimar” su origen y validez.

Bibliografía

Abente Brun, D. (2012). Estatalidad y calidad de la democracia en Paraguay. *América Latina Hoy*, 60, 43-66.

Alcántara Sáez, M. (2012). La crisis paraguaya desde la perspectiva de sus legisladores. *Infolatam*, 8 julio 2012. Disponible en: <http://www.infolatam.com/2012/07/09/la-crisis-paraguaya-desde-la-perspectiva-de-sus-legisladores/>. Fecha de consulta: 10 septiembre 2012, 13:21.

Barreda, M. y Bou, M. (2010). La calidad de la democracia paraguaya: un avance sobre caminos tortuosos. *América Latina Hoy*, 55, 133-161.

Comisión de Verdad y Justicia e Instituto Nacional de Desarrollo Rural y de la Tierra (2008) *Informe Final. Anive hagua oiko. Tierras Malhabidas*. Tomo IV. Asunción, Paraguay.

Edwards, M. (2007) Presidential Survival in South America: Analyzing Institutional, Economic and Social Factors. Ponencia presentada en el Congreso de LASA, Montreal, 5-8 septiembre.

Fretes Carreras, L. A. (2012). La consolidación democrática en Paraguay. *América Latina Hoy*, 60, 67-82.

Hochstetler, K. (2008). Repensando el presidencialismo: desafíos y caídas presidenciales en Sudamérica. *América Latina Hoy*, 49, 51-72.

Lezcano Claude, L. (2012). Sobre el “juicio político” al Presidente Fernando Lugo Méndez. *Revista Acción*, 326, 4-7.

Lijphart, A. (1999). *Patterns of Democracy: Government Forms and Performance in Thirty Six Countries*. New Haven & London: Yale University Press.

McAdam, D. (1996) "Political Opportunities: Conceptual Origins, Current Problems, Future Directions". En McAdam, Doug, et al. *Comparative Perspectives on Social Movement*. Cambridge: Cambridge University Press, pp: 25-44.

Mesa de Desarrollo Sostenible (2012). Informe de la masacre en Curuguaty. *Revista Acción*, 326, 12-14.

Morínigo, J. N. (2009). *Auge de la producción rural y crisis campesina*. Asunción: Fondec.

Negretto, G. (2006). Minority Presidents and Democratic Performance in Latin America. *Latin American Politics and Society*, Nro. 48 (3), 63-92.

Ollier, Ma. M. (2008). La institucionalización democrática en el callejón. *América Latina Hoy*, 49, 73-103.

Ortiz, A. (2012). Los medios fueron parte del Consenso Oligárquico. *Revista Acción*, 327, 20-21.

Ortiz Sandoval, L. (2012). Causas y efectos de un golpe institucional. *Revista Acción*, 326: 8- 11.

Palau, T. (2011). Los actores del modelo: gremios y empresarios bien alineados. *Revista Acción*, 317, 13-16.

Palau, T. (2010). La política y su trasfondo. El poder real en Paraguay. *Revista Nueva Sociedad*, 229, 134-150.

Palau, T. (2008). Transición a la democracia y hegemonía militar en Paraguay. *Revista Paraguaya de Sociología*, año 45, 132-133: 183-205.

PELA (1994-2008) Manuel Alcántara (dir.) Proyecto Elites Parlamentarias Latinoamericanas. Universidad de Salamanca.

Pérez-Liñán, A. (2012). Paraguay futuro incierto con rebote regional. *Clarín*, 27 junio 2012. Disponible en: http://www.clarin.com/opinion/Paraguay-futuro-incierto-rebote-regional_0_726527445.html. Fecha de consulta: 13 septiembre 2012, 13:45.

Pérez-Liñán, A. (2008). Instituciones, coaliciones callejeras e inestabilidad política: perspectivas teóricas sobre las crisis presidenciales. *América Latina Hoy*, 49, 105-126.

Pérez-Liñán, A. (2007). *Presidential Impeachment and the New Political Instability in Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press.

Pérez-Liñán, A. (2001). Crisis presidenciales: gobernabilidad y estabilidad democrática en América Latina, 1950-1996. *Revista Instituciones y Desarrollo*, 8 y 9: 281-298.

Rojas Villagra, L. (2012) ¿Paraguay 2012: restauración o resquebrajamiento de la dominación conservadora? *Revista Acción*, 327, 9-16.

Rodríguez, J. C. (2012a). Varios perdieron el juicio en Paraguay. *Revista Acción*, 325: 4-6.

Rodríguez, J. C. (2012b) Los motivos del lobo o el Golpe Parlamentario. En Rocco Carbone y Lorena Soler (Eds.) (2012). *Franquismo en Paraguay. El Golpe* (pp.49-56). El 8vo. Loco Ediciones. Buenos Aires, Argentina.

Soler, L. (2012). Lugo: el palacio y la plaza. En Rocco Carbone y Lorena Soler (Eds.) (2012). *Franquismo en Paraguay. El Golpe* (pp.23-30). El 8vo. Loco Ediciones. Buenos Aires, Argentina.

Soler, L. (2011). Cuando la novedad no es el resultado. El proceso político que construyó a Fernando Lugo. *Nueva Sociedad*, 231, 28-44.

Tarrow, S. (1994) *Power in movement, Social Movements, Collective Action and Mass Politics in the Modern State*. Cambridge: Cambridge University Press.

Tilly, Ch. (1978) *From Mobilization to Revolution*. New York: McGraw Hill.

Tsebellis, G. (1998 [2002]) *Jugadores con veto*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Uharte Pozas, L. M. (2012). El proceso de democratización paraguayo: avances y resistencias. *América Latina Hoy*, 60, 17-42.

Valenzuela, A. (2008). Presidencias latinoamericanas interrumpidas. *América Latina Hoy*, 49, 15-30.